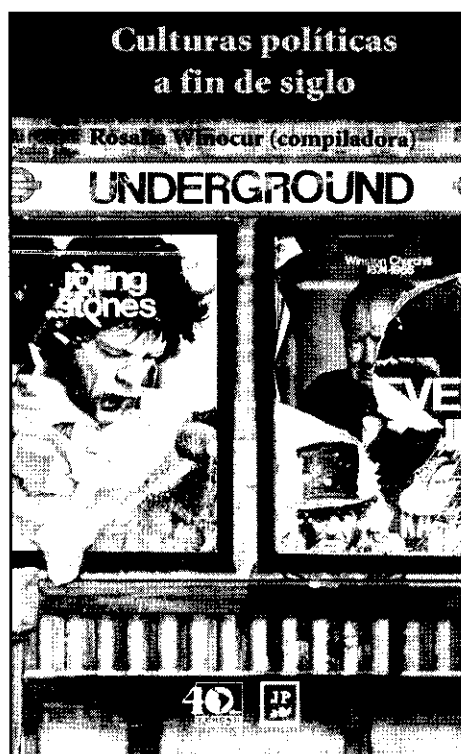


años, unido al descontento político, le hacen el candidato perfecto. El caldo de cultivo existe, pero aún es necesario que ese conocimiento llegue a la mayoría para que el milagro se produzca.

Lo triste es que para la transformación sea necesaria una explosión. Su esperanza? tiene el sabor amargo de la derrota: ¿hasta dónde se ha de llegar? Sólo nos queda la dudosos ilusión de que, sólo por esta vez, no acierte en sus previsiones.

Ana Segovia



Culturas políticas a fin de siglo.

Rosalía Winocur (compiladora).
México D.F.: FLACSO/JP Editor, 1997.

“**C**uando las satisfacciones ofrecidas por la transición democrática y la modernización económica se rutinizan, mostrando sus límites, salen a la luz las tensiones entre política y cultura. Entre ellas sobresale el cuestionamiento de las ideas que nos hacemos de la política”. Este planteamiento con el que Nortbert Lechner inicia la serie de artículos que sobre culturas políticas en América Latina ha compilado Rosalía Winocour, da perfecta cuenta del espíritu general de la publicación. La diversidad de perspectivas analíticas reunidas en *Culturas políticas a fin de siglo* es un cuestionamiento a los modelos teóricos inspirados en el ideal político democrático del siglo XVIII y a los presupuestos que han sustentado las investigaciones sobre cultura política (o

mejor, electoral) y cultura cívica en las democracias “masivas” en el siglo XX. No se trata, sin embargo, de una crítica huera a las corrientes europeas y norteamericanas que por mucho tiempo han dominado los estudios politológicos, sino de un grupo diverso de propuestas cuyo principal punto en común es el rescate de la noción de “cultura” para entender cómo viven, piensan y hacen política los ciudadanos en Latinoamérica.

Por ello, el principal acierto de esta compilación es proporcionarle al lector un abanico amplio de trabajos que dan cuenta de cómo se están construyendo y analizando diferentes objetos de estudios que relacionan la política y la cultura en América Latina y del que tenemos poco conocimiento en España. Podemos encontrar en

este libro, trabajos en la más pura tradición de la sociología politológica de encuestas de opinión pública, como el de "Cambios y continuidades en la cultura política de los brasileños", de José Alvaro Moisés (Universidad de Sao Pablo); investigaciones desde la antropología política, en la exhaustiva y lúcida etnografía de las performances políticas en contextos rurales en "Compromisos públicos y realineamientos sociales: el significado de los mítines en las disputas faccionales", de Moacir Palmeira (Museo Nacional de Brasil) y Beatriz A. de Heredia (Universidad Federal de Rio de Janeiro), y estudios cualitativos en tiempos de elecciones, a partir de entrevistas en profundidad en centros y periferias urbanas, como el de "Cultura política y elecciones en México: entre miedos y paradojas", de Norma Ubaldi (Universidad de Querétaro) y Rosalía Winocur (FLACSO).

En el sugerente artículo que abre la compilación, "El malestar con la política y la reconstrucción de los mapas políticos", Norbert Lechner (FLACSO) argumenta sobre la conveniencia de abordar los procesos políticos latinoamericanos desde una perspectiva culturalista, no atada a principios éticos y morales que lleven a la simplicidad o al purismo. Ante la constatación de que en América Latina - dice el autor - "existe un desfase entre los mapas con que trabaja la política y la realidad social, así como la idea que nos hacemos de la política y las construcciones en que ésta se desenvuelve", Lechner propone una aproximación a la cultura política desde el redimensionamiento del espacio político. A partir de la metáfora del mapa, sugiere, primero, redefinir las escalas en las que operaba la política; segundo, reestructurar los límites tradicionales (nacionales) dentro los que se hacía y se la definía y, finalmente, alterar los puntos de referencias y los patrones con los que se establecían y medían sus distancias. La reconstrucción de los mapas políticos es necesaria, por una parte, para entender los movimientos y cambios que están provocando en el espacio y en el tiempo los circuitos transnacionalizados, los mecanismos de integración e interdependencia regional o las crecientes brechas sociales al interior de cada sociedad, y, por otra, para la búsqueda de nuevas orientaciones y el reconocimiento de las distintas temporalidades, "que hacen difícil sincronizar las distintas velocidades y secuencias".

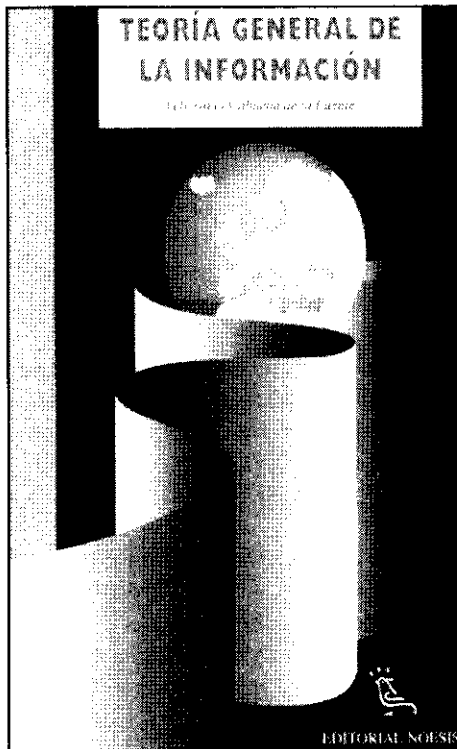
Además del artículo de Lechner, la sección teórica del libro, contiene una reflexión genérica de Esteban Kurtz (Universidad de Mérida, Yucatán), titulada "La dimensión utópica en la cultura política: perspectivas antropológicas", en la que refiere los aportes del enfoque subjetivista de la cultura política de Almond en las ciencias sociales mexicanas; pero critica la omisión que, con frecuencia, se hace en los estudios empíricos de la dimensión utópica de las culturas, esto es, lo que los sujetos sociales "anhelan, desean, sueñan".

La segunda parte del texto está compuesta por un grupo de estudios de caso sobre cultura política en diferentes realidades nacionales. Además de los trabajos mencionados arriba en los contextos brasileño y mexicano, el lector puede encontrar dos estudios en sociología de la comunicación política: "Videopolítica y cultura en la Argentina de los noventa", de Luis A. Quevedo (Universidad de Buenos Aires), o "El cártel de Medellín y sus fantasmas (la coca como cártel, como frontera y otras imaginarias más)", de Armando Silva (Universidad Nacional de Colombia); y un

análisis historiográfico de la relación entre instituciones y decisiones políticas y el cambio de actitud hacia la política en los jóvenes, de Liliana Martínez (FLACSO), titulado "Cuba, el desencanto político de una generación".

En la última sección del libro, aunque no por ello menos importante, hay dos interesantes contribuciones que analizan la cultura política desde la perspectiva de género y de los estudios de minorías. El trabajo de Alicia Inés Martínez (FLACSO), "Cultura política en cuerpo de mujer", analiza el discurso de dirigentes feministas mexicanas, partiendo de que "la reflexión sobre la cultura política moderna y el género no puede obviar el expediente previo de desentrañar las condiciones de construcción de la subjetividad política femenina en y ante el orden político". En "Ciudadanía cultural y minorías latinas en Estados Unidos", Renato Rosaldo (Universidad de Standford, California), que es un autor conocido en el medio español, trata las negociaciones y las luchas identitarias de los latinos en algunas ciudades norteamericanas como formas de conceptualizar y legitimar sus derechos ciudadanos, frente al estado y frente a otras minorías.

Maritza Guaderrama



Teoría General de la Información.

VALBUENA DE LA FUENTE, Felicísimo
Madrid, Editorial Noesis, 1997, 600 págs.

Toda disciplina lleva acoplada una Teoría de la Ciencia. En lugar de elegir autores como Popper, Kuhn, Feyerabend, Lakatos u otros, el autor ha optado por la Gnoseología del Cierre Categorical, de Gustavo Bueno, Catedrático de Filosofía de la Universidad de Oviedo. Valbuena ya publicó en 1983 un artículo titulado *Teoría General de la Información y Gnoseología del Cierre Categorical*. Por tanto, el libro es el resultado de la reflexión y de la docencia- el autor es Catedrático de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid-.

En la Introducción resalta que los españoles somos muy dados a despreciar lo nuestro. Está convencido de que la Gno-

seología de Gustavo Bueno es la que ofrece mayores garantías para saber si nos encontramos ante una Ciencia bien fundamentada.